



La Semana Cómica

San José, Costa Rica. — Dirige: Pío Luis Acuña. — Gerente Julio C. Suñol—Teléfono 6483—11 de abril de 1953 N° 671

DON OTILIO ALISTA SUS MALETAS DON ALFREDO METIO LAS EXTREMIDADES

Informan los periódicos que el Presidente Ulate saldrá para El Salvador como consecuencia de una invitación que le ha hecho el Presidente Osorio, y agregan que al efecto don Otilio le pedirá el permiso respectivo a la Asamblea Legislativa.

A lo anterior se nos informa que en Cartago las gentes dicen que esa invitación fué gestionada por lo bajo por don Alfredo Volio, segundo vice-Presidente. Y dan la explica-

ción: como el doctor Oreamuno está fuera del país, y como don Alfredo tiene muchas ganas de ser Presidente unos días...

Eso es lo que murmuran en Cartago don Guillermo Yglesias y don Eduardo Steiner...

La noticia de la estiradita que el Presidente Ulate se quiere dar por El Salvador, ha caído como una bomba en Guatemala. Allí observan que don Otilio, no obstante ser tan patita caliente, nunca ha salido de su

país. O bien, que quizás ahora lo va a hacer porque es la primera invitación que recibe...

En Guatemala no quieren creer que don Otilio va a El Salvador a descansar de sus arduos labores, y que en aquel maravilloso país no va a conversar nada, absolutamente nada de política centroamericana...

En todo caso estamos alarmados con la noticia del viaje de don Otilio, por que si hace el primero, no

—Pasa a la Pág. 4

En relación con unos cargos hechos al Consejo de Producción, dijo el Ministro Hernández Vollo que ellos constituían un agravio para el gobierno del señor Ulate.



FOTOGRAFIA CABEZAS

El Presidente se pone bien con el "Salvador" ...

Dice el General Somoza, a propósito del lío centroamericano, que debía tenderse un puente de armonía entre estos países hermanos.



Diputado Gamboa: —Don Otilio, ¿se va para El Salvador?

Presidente Ulate: —Sí, mi amigo. El Presidente Somoza dijo que había que tender un puente y voy a inaugurarlos antes de que se me adelanten...

¿Qué culpa tiene el gobierno actual de que una maestra de escuela tenga un chiquito con el director, de que un empleado del Ferrocarril le pegue a su mujer, o de que un guardia civil amare a un cura párraco?

Absolutamente ninguna. El argumento de don Al-

fredo es igual a aquella cantadita de que Fulano era comunista o de que Mengano era nazi.

Es sensible que don Alfredo cogiera el rábano por las hojas. O más claro, que metiera las extremidades.

¡Que se alive pronto son nuestros deseos!

SE QUEDO A LA ORILLA DEL CAMINO

Cuando se inició el movimiento anti-figuerista, tres figuras principales se destacaban en la escena: don Fernando Castro, don Mario Echandi y don Antonio Peña Chavarría.

El caso del señor Echandi es ampliamente conocido. Y en lo que se refiere al doctor Peña es un hecho que se halla a la orilla del camino mirando pasar la caravana. En consecuencia se quedó solo en el patio don Fernando Castro.

Cuando alguien le pregunta algo de política al doctor Peña, en el acto responde:

—Tengo mucho que hacer en el Hospital...

¿Será que el doctor teme que haya necesidad de irse preparando en el Hospital, por si acaso esta campaña política termina como el Rosario de la Aurora?

CRIMINAL ATENTADO EN LA UNIVERSIDAD

Los profesores de la Universidad Nacional fueron convocados ayer tarde a una reunión extraordinaria a fin de imponer importantes medidas disciplinarias contra los alumnos irrespetuosos. Y se concretó un caso:

—Una mañana de estas, a hora muy temprana, fué bañado el decano don Everardo Gómez...

El rector Facio, pálido de la indignación, expuso el hecho con voz grave y pausada:

"El organismo de nuestro ilustre y querido compañero fué irrespetado en la forma siguiente: Eran las siete y media de la mañana. Don Eve se paseaba por uno de los corredores del edificio. Meditativo y pensabundo se paseaba y se paseaba. Bien podría estar pensando en las pirámides de Egipto, en la ballena de Jonás, en la pájara pinta sentadita en su verde limón, en el barrio plateado por la luna, en doña Inés del alma mía, en Isabel la Católica, en los churumbeles de España, en la luna lunera, en el fado fadiño, fadeiro, en salve a su patria vote por él, en no hay con quien, o en la erguida palmera que él sem-

—Pasa a la Página CUATRO

De la redacción.

DON JULIO C. SUÑOL CON NOSOTROS

Hoy, al reanudar nuestras labores, nos sentimos gratamente estimulados: contamos con la cooperación de don Julio C. Suñol, joven periodista a quien el porvenir le ofrece los más lozanos frutos.

En don Julio C. Suñol reverdecen con amplitud los afeos periodísticos de su joven padre a quien recuerda la ciudadanía y principalmente la familia punta-renense, con la devoción que tanto merece una memoria inmaculada y diáfana, ejemplar y querida.

Ocupará el compañero Suñol el cargo de gerente de nuestra empresa. Pero sus empeños no serán únicamente por reorganizar con inteligencia y con acierto la parte de la administración, sino que muy pronto hemos de leer sus columnas tras las cuales se impondrá una juventud al servicio del país.

Con sincero cariño saludamos a nuestro compañero y amigo.

CON EL ADMINISTRADOR DEL FERROCARRIL AL PACIFICO

Al señor administrador del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico, no sabemos por qué razón, de un momento a otro, se le ocurrió eliminar la estación de parada en la Sabana.

Los argumentos que dió, o para decir mejor, el argumento que expuso, fué el de que ello se hacía preciso porque esa parada en la Sabana se prestaba para que se llevaran a cabo subtracciones de equipajes.

La argumentación, por cualquier lado que se vea, es completamente absurda. Y lo es porque lo mismo le pueden robar al pasajero hasta los calzoncillos en la Sabana o en la estación central; o donde se quiera si anda con la boca abierta como un diputado. La Sabana fue una estación que tuvo muchos años de existir. Y habiéndose creado con tan buen resultado, ha sido una lástima que a última hora se le haya eliminado, como se le eliminan las libertades a un buen marido.

Tiene que darse cuenta el señor Administrador del Ferrocarril que esa estación no sólo sirve para facilitar el descongestionamiento de la parada central, sino que a la vez, y en forma muy efectiva, está ayudando a que los robos en la citada esta-

ción sean menores. Si, evita la cantidad de robos, porque al ser menos la cantidad de gente que a la estación terminal llega, son menores también la aglomeración y el barullo, con lo que tienen menos oportunidad los hampones para hacer de las suyas.

Otro punto muy importante que se debe tomar en cuenta, es el que se refiere a la oportunidad que el Ferrocarril le brinda —con la parada en la Sabana— a las gentes que viven en las cercanías de los cementerios: Barrio Méjico; sectores del sur en general; y a lo largo del Paseo Colón.

Todas las personas que viajaban en el tren, antes se quedaban en la Sabana. De ahí les llevaba el camión a la zona del Paseo Colón, para los que en ese trecho vivían. Los que no, entonces seguían hasta La Cañada en donde podían tomar el "camión" para sus barrios respectivos.

Pero ahora, con la absurda medida que tomó el Ferrocarril, las gentes no pueden trasladarse en camión para sus casas. Vale decir pues, que han de hacer el viaje hasta la terminal y tomar automóvil, con el gasto consiguiente. Gasto injustificado. Injustificado por cuanto pudiendo hacer el tren su parada en la Sabana, no la hace.

Nosotros esperamos que el Administrador del Ferrocarril, tomando en cuenta todas estas razones, y haciendo caso al clamor de los interesados, suprima esa medida. Esto es, que como buen conductor de trenes, frena a tiempo.

CHISTE MEJICANO

(Nos los contó don Pepe Rodríguez Solís).

Un doctor tocólogo fué requerido urgentemente para asistir a una parturienta. Llegando el hombre a la casa, requirió sus instrumentos y comenzó la tarea de ayudar a la señora en su mal trance.

Unos gritos, iguales que los que da un gato cuando le pisan el rabo, manifestaron la llegada a este mundo de un ser humano. La nueva madre se sentía gozosa, el padre orgulloso, el doctor satisfecho.

Pero, por lo visto, no venía solo. A poco asomó la nariz otro vástago y... ¡ni modo!, unos esfuerzos más y, ¡fuera!

¡Qué hermoso par de cuatros aquellos chamacos!

Más no terminaba el trance. Otro niño pugnaba por salir del claustro materno, tras aquellos nueve meses de reclutamiento.

Y el padre, que ya había torcido un poco el gesto al ver aparecer al tercero, gritó, ya descompuesto por la contrariedad:

—¿Pero qué es esto, María? Un alumbramiento o la salida de un colegio de niños.

Siluetas.—

DON JULIO ESQUIVEL

Quien vea por primera vez a don Julio Esquivel con su sombrero de pita de ochocientos colones, con su cara de mosquetero, sus chaquetas primaverales y su sonrisa de hombre feliz, fácilmente lo tomará por un millonario, dueño de todas las minas de Bolivia o de todos los pozos de petróleo de Venezuela. Pero la verdad es otra: se trata de uno de los empresarios jóvenes que ocupa un sitio de avanzada en el seno de nuestra sociedad.

La estimación y el cariño que disfruta el señor Esquivel en todos los círculos sociales, se ha puesto de evidencia en los numerosos accidentes que ha tenido y que ya se acercan a la docena.

En los años anteriores don Julio debió haber tenido un apartamento personal en la Clínica Bíblica o en el San Juan de Dios. En esos sitios ha entrado muchas veces, víctima de inexplicables accidentes. Es un experto chofer y un magnífico jinete, pero ha tenido muy mala suerte. De allí que en los salones de cirugía ha entrado por una caída de a caballo, por el volconazo de un auto, porque estaba patinando en la acera de

su casa o porque lo atropelló un velocipedo. Pero siempre, Dios ha sido bueno, y nuestro amigo ha salido triunfante en sus malos ratos, y allí lo tenemos frente a sus empresas y, de tarde en tarde, por la Avenida Central en un carro abierto que conduce suavemente con diciéndoles a las muchachas bonitas que pueden saltar desde la acera.

Don Julio debió haber vivido en un ambiente más amplio que el nuestro, de modo que se habría podido desenvolver mejor. En épocas antiguas se habría ido con el Almirante Bryd a descubrir el Polo Norte, y en años más remotos hubiera sido un rival de Marco Antonio y de Julio César, y navegando en una barca, sobre las aguas del Nilo, habría oído las arrulladoras canciones de Cleopatra. Y en la época actual, en los Estados Unidos habría sido socio de Henry Ford y en la China quizás habría cortejado a la hermana de Madame Chiang Kai-Shek.

Pero, sin fantasías, la realidad es una: Julio Esquivel Valverde es un ejemplo de amigos y de ciudadanos.

EN LA AVENIDA CENTRAL NUESTRO WALL STREET

Cuando estaban construyendo en la Avenida Central el edificio de "La Magnolia", allá en los umbrales del siglo, un grupo de muchachos se estacionaba por allí a efecto de mirar y de echarles piropos a las niñas que por las tardes iban a rezar a la Catedral.

Integraban el grupo don David Rojas, don Pipín Martínez, don Juan Hernández, don Marco Aurelio Carrillo, don Luis Azuola, don Porfirio Morera, don Raúl Sáenz don Víctor Mata y don Ernesto Borbón.

Pasaron los años y ellos no sólo no abandonaron su nido, sino que lo convirtieron en nuestro Wall Street, o en el bolsín como se le llama a ese zaguán de la Avenida Central.

Hoy día en la zona en referencia hay más de doscientos corredores, manteniendo los señores citados la primera categoría. Esto es, los que hacen negocios de bonos y de intercambio de divisas en general.

POBRE PERICO

Un perico al que perseguían para darle una azotafina por haber roto un jarrón, llegó en su huída a la cocina y se refugió bajo las faldas de la cocinera. La buscaron inútilmente por todas partes y cuando sus perseguidores creían que el animal se había escapado de la casa, vieron salir de su refugio al perico atarantado y balbuciendo: —Prefiero la muerte.

En el equipo de la segunda división figuran elementos más jóvenes, aunque al menor le colea medio siglo: don Miguel Arias, don Carlos Mata y don Mariano Torvar.

Y finalmente tenemos a un equipo de corredores entre los que podemos citar a don Guillermo Ruiz don J. Luis Castro, don Reinaldo Arias y a "Garrobero" quien en sus mocedades fué uno de los mejores deportistas de Costa Rica.

La vida de esos hombres de negocios y de corredores en general, es muy activa y de no poca emoción. Todos hablan de bonos, de hipotecas, de compra de propiedades, y de finanzas en general, pero siempre tienen tiempo para ver el admirable desfile de las señoras y señoritas que pasan por la Avenida.

La zona del bolsín es el verdadero zaguán de la capital. Allí se sabe todo: quién tiene plata y quién las anda cogiendo del rabo; quiénes son los más ricos del país y quiénes se fingen como tales; cuál es el último chisme político y cómo se llama "la costurerita aquella que dió un mal paso y, después de todo, sin necesidad".

Entre esos cien corredores y hombres de negocios, —todas buenas gentes—, hay casos muy pintorescos y simpáticos. De allí que en la próxima edición vamos a referirnos a varios de ellos. Esto es, ¡corredores al agua! El golpe avisa.

TRABAJA POR SU CUENTA

El célebre modisto Christian Dior sorprendió en su despacho a un hombre que examinaba los croquis de su próxima colección. Sospechando que se trataba de un ladrón de modelos se dispuso a avisar a la policía cuando el individuo le suplicó:

—No haga usted tal cosa, señor Dior, no telefonee, por

que yo no soy un copista al servicio de alguno de sus rivales. Trabajo por mi cuenta, pero no de modisto, sino robando lo que puedo.

—¿Un ladrón? ¿Y en qué puede interesarle la moda?

—Es fácil de comprender. Necesito saber dónde irán los bolsillos la primavera próxima.

Por su
PRECIO,
SABOR y
CALIDAD,
ninguna
como

Imperial

¡LA MEJOR CERVEZA NACIONAL!

EL CUESTIONARIO

La empresa ferrocarrilera de Long Island hizo recientemente una encuesta o survey entre sus viajeros, indagando si ellos estarían dispuestos a pagar tarifas más altas a fin de obtener mejor servicio. Al efecto distribuyó

unos modelos impresos en los que aparecía el minucioso cuestionario.

Un viajante de comercio que había estado rodando en ese ferrocarril durante los últimos treinta años, recibió de manos del conductor del tren la hojita de marras. Es grimiendo su lápiz el pasajero, fué contestando todas las preguntas con el mayor esmero. Reconoció la utilidad del servicio, los esfuerzos infatigables de la compañía por mejorarlos, etc. Cuando acabó su tarea le echó un vistazo al documento, lo firmó con enérgico trazo, apretó los dientes con furia y añadió esta apostilla: "Si no pueden leer con claridad las respuestas no es culpa mía, sino de este maldito cacharro que no se desliza como un tren, sino que brinca como un chivo...".

EPITAFIOS

Aquí duerme un prestamista. Generoso, y tan atento, Y tan puro economista Que siempre tuvo a la vida La Ley del ciento por ciento.

El que está sepultado Falleció, ¡desventurado! Porque no pudo casarse. ¡Cuántos mueren de acordarse Del día que se han casado!

Aquí yace un tabernero: Y fué cristiano tan fino, Que por ser en todo austero, Hasta bautizaba el vino.

Aquí yace un paciente esposo: Su mujer tanto le amaba Que no abandonó su tumba. —Temió que resucitara.

NOS VISITA EL PRESIDENTE DEL CLUB DE PENJAMO

Las agencias de propaganda de los Estados Unidos han hecho su agosto con la poco elegante historia de Jorge o Cristina Jorgensen: el caso de un mamulón afeminado que en lugar de ponerse hormonas masculinas, para ser más hombre, se sometió a un tratamiento para que lo convirtieran en una vieja.

Y como corolario de todo esto, el famoso doctor Hamburger, quien trató el caso, declara que ningún médico puede cambiar el sexo de un individuo. Y, contestando una pregunta agregó que por ética profesional no podía decir a qué sexo pertenecía la persona sometida a su tratamiento.

En este caso el médico tiene razón: hacer una declaración como la que le pedían significaba confesar qué fué lo que vieron sus ojos. Ni más, ni menos.

Las mujeres de todo el mundo han mirado con desprecio el caso de Jorge Jorgensen ya que todas admiran al hombre bien macho. Ade-

más, tomando en cuenta el hecho de existir en el planeta mayor número de mujeres que de hombres, el precedente no gusta. Y más cuando de los hombres que hay, ellas restan muchos porque vienen a ser algo así como una chistera para un elefante.

La causa de Jorgensen es completamente impopular. No es fácil que un hombre ciento por ciento, se anime a darle un beso a tal Cristina.

Las fotografías de Cristina no responden a la realidad, dicen los periodistas de Nueva York. No hay tal atractivo pilón ni mucho menos. Se trata de una vieja hombruna, con voz ronqueta, garganta quebrada, brazos ratonudos, sin novedad en el frente, y tan amanerada como si viniera de Pénjamo.

Y como si el espectáculo fuera poco, de hecho se está convirtiendo en un aliciente para los afeminados. En el mundo de ellos más de uno sueña con ser Cristina. Hace dos días estábamos solos en nuestras oficinas cuando notamos la presencia de un individuo en la puerta de la calle. Y acto continuo oímos que con voz de flauta nos decía:

—¡Permisito, señor mío...!
—¡Adelante!, le respondimos y observamos al extraño personaje.

Parecía una mujer vestida de hombre. Tenía la cara acicalada como la de una muchacha, hablaba atiplada y cadenciosamente y despedía un penetrante olor a loción barata.

El individuo, sin desconcertarse ante nuestra seriedad, nos dijo:

—¡Ay no, qué pena! ¡Haber entrado solo y a estas horas en las oficinas de un hombre casado, ca... sa... do...! De sólo pensarlo me pongo tinto, tinto... ¡Dios eterno...!

—¿Qué desea usted?, le respondimos en forma cortante.
—Primero que nada, pre-

sentarse, pre... senn... tarme. Me llamo Juan Rafael pero en el círculo de mis amistades me dicen Lalita. Soy el Presidente del Club de Pénjamo, y vengo donde ustedes a ver si hacen una campaña para que un médico me convierta en mujer. ¡El sueño de mi vida! ¡Ser mujer, usar ropa interior de seda, medias nylon, zapatillas tacón Luis XV y darles cuerda a los hombres galanes...!

—Oiga, Juan Rafael, salga por donde entró...

—¡Alto ahí señor... ¡No se violento... vio... lente...! Si trata de pasarse, grito, grito... y usted sale perdiendo... ¡Ya me voy! ¡Odiooooo...! ¡Repelente... antipático...! ¡Y a saber si usted también es de Pénjamo...!

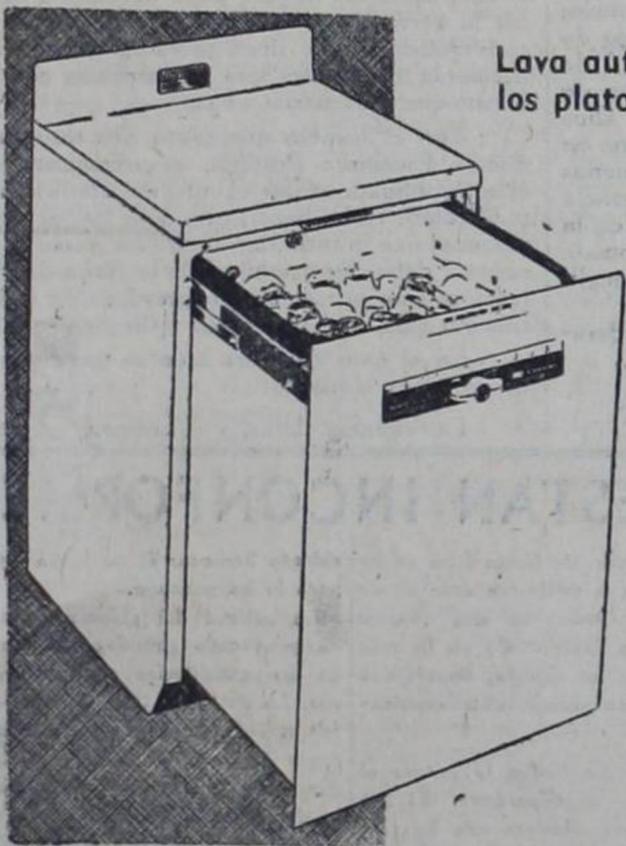
El bendito hombre se alejó, pero nosotros nos quedamos con el hígado de este tamaño.

Y la culpa de todo la tienen esos periodistas americanos por estar desbarrando con la falsedad de que un hombre se convirtió en mujer.

Busque
LA SEMANA COMICA
el mejor periódico
humorístico

El perfecto LAVADOR de PLATOS

Westinghouse



Lava automáticamente y seca los platos y la cristalería.

Tiene gran capacidad y es muy económico

Ahorra trabajo, evita que los platos y los vasos se rompan y le economiza una gran cantidad de tiempo.

Toda la vajilla queda preciosa y bien lavada.

Los cubiertos son también lavados a perfección.

Es un prodigio!

Ningún lavado a mano deja los platos, los cristales y los cubiertos tan limpios y tan bonitos, con ese olor a fresco y a limpio que les da el secado de aire caliente, exclusivo de estos lavadores Westinghouse.

Pida toda clase de informes a

TELEFONO
2064



APARTADO
1967

AVENIDA CENTRAL

ANECDOTA

El Presidente Ulate llegó a un pueblo, en una de sus tantas jiras políticas, y después de inaugurar un tablón colocado sobre una acequia, visitó la escuela del lugar. Allí tomó la palabra y en el curso de su arenga política les citó a los niños el caso del Arca de Noé.

—Durante el diluvio universal, —les dijo—, sólo se salvaron una pareja de animales de cada especie y en forma exclusiva Noé y sus parientes...

—¿Y usted, —le preguntó un chiquillo, ¿cómo se salvó?

CUENTO DE DOCTORES

Cuenta don Yiye Esquivel que comentaban unos médicos las grandes operaciones que habían llevado a cabo.

—Yo —dijo uno— atendí en una ocasión a una muchacha que tenía la mano terriblemente infectada. Se la corté y acto seguido procedí a injertarle la mano de un cadáver, con tan buen resultado, que actualmente es campeona mundial de mecanografía.

—Igual hice yo —explica el segundo— al tener que cortar a un cargador su brazo derecho. Le puse el de otro difunto, y ahí lo tienen ustedes como campeón de boxeo.

—Pues yo —añade el tercero— atendí en cierta ocasión a una mujer que me trajeron al hospital con un pe-

cho infectado. Se lo corté, le injerté la ubre de una vaca y actualmente da cuarenta litros de leche pasteurizada.

¿TAMBIEN?

Acaban de operar de apendicitis a un distinguido caballero alto y obeso. En la habitación de la clínica dos amigos le acompañan.

—¡Vaya —dice uno—. ¡Por fin saliste del paso! ¡Y menos mal que todo ha ido bien! Este doctor tiene muchas distracciones. A mí, cuando me operó, me dejó dentro un bisturí...

—Pues a mí tuvo que a-brirme de nuevo; tenía dentro una aguja.

El doctor, entrando: —¡Buenas tardes, señores! ¡Magnífica operación! Y a propósito, ¿han visto ustedes por aquí a mi ayudante?

QUÉ HUBO DON MIGUEL?

Durante los días del Campeonato Centroamericano y del Caribe de Fútbol, leímos con el interés del caso las publicaciones de don Miguel Angel Ulloa denunciando graves irregularidades. Esto es,

aquellas de que "alguien" había usado su credencial de delegado deportista para meter mercaderías de contrabando.

El señor Ministro de Economía requirió a don Miguel para que concretara cargos y el señor Ulloa, dijo que muy pronto iba a poner los puntos sobre las íes. Pero como a don Miguel se le ha olvidado, ahora le jalamos la chaqueta. Nos gusta leerlo y, también nos gusta que haya emociones.

Un país sin emociones es lo más aburrido del mundo.

DON OTILIO ALISTA SUS...

—Viene de la Página PRIMERA

hay quién lo pare. Si se le alborota la gana de pasear por el exterior como lo hace aquí en la aldea, tendremos que estar leyendo los cables para saber por dónde anda. Así, pues, cualquier día se va para la coronación de la Reina de Inglaterra, a entrevistar al Santo Papa o ver un juego de fútbol entre Paraguay y Brasil.

Pero bien, no hay que alarmarse. Nuestro país es algo maravilloso. Aquí el Presidente se puede ir cuando quiera, y nadie lo hecha de ver.

DUELO

Ya en prensa esta edición, recibimos la dolorosa noticia de que había muerto el caballero don Marciano Acosta.

Con el más hondo cariño lo recordamos. Siempre tan cariñoso y tan gentil era, sin duda alguna, un sembrador de afectos. Y a la par de su exquisito don de gentes reunía cualidades sobresalientes. Buen abogado, excelente ciudadano y caballero ejemplar. Don Marciano Acosta siempre nos dió la sensación de que era un hombre que vivía para los demás. Hacía suyo el dolor ajeno y era en él muy sincero su espíritu de servicio público.

Era un corazón siempre abierto como el del Buen Samaritano.

¡Descanse en paz nuestro noble y generoso amigo!

CRIMINAL ATENTADO... —Viene de la Pág. PRIMERA

bro hace veinticinco años, cuando lo nombraron profesor después de haber ocupado en los gobiernos anteriores importantes cargos como alcaide de aduana, Ministro de Hacienda, primer pistón de la banda militar, enviado diplomático, director de Atalaya, caballero del Santo Sepulcro, jefe de los boys-scouts, hermano benedictino y consejero de los Niños Cantores de Viena".

"Don Everardo se paseaba de un lado a otro, y a causa de estar resfriado se abotonó hasta el último botón del chaleco y se subió las solapas. De pronto se detuvo. Y cuando iba a hacer "¡achís!", con gran estrépito, desde la terraza del edificio una mano le dejó caer, en el mero coco, una bolsa de papel llena de agua fría, tan fría como los muertos que en su tumba reposan. Esto es, señores, un atentado de lesa majestad".

Los profesores se encuentran justamente indignados por lo sucedido y han iniciado una investigación de los hechos a fin de sentar un precedente.

Según esas investigaciones, en la terraza se encontraban aquella mañana varios alumnos de la Escuela de Derecho y también los profesores don Rodrigo Soley y don Uladislao Gámez. Y algo más grave: en la bolsa aparecieron las huellas digitales de don Fernando Fournier.

Los profesores, temiendo que se repita el atentado, han dispuesto regalarle a don Eve un paraguas de veinte varillas, una capa impermeable, un capuchón de hule nicaragüense y unos esquís. Pero lo cierto es que don Eve ni a palos se vuelve a parar debajo de la terraza.

Así las cosas resulta complicado en la danza don Fabio Fournier, por cuanto de sus doctos labios salieron estas sospechosas palabras:

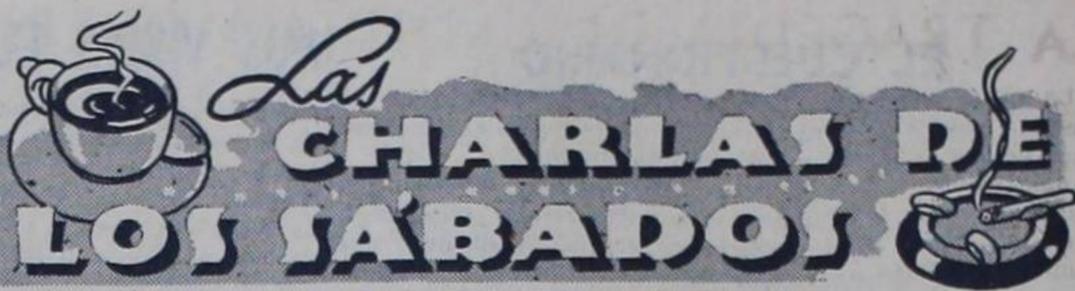
—"¡Qué lástima que esa mañana no conseguí una bolsa de manigueta...!".

También hay otro grave aspecto en todo esto: bien está eso de bañar a D. Eve con agua florida, con Maderas de Oriente, con María Farina o con Embrujo de Sevilla, pero nunca con vulgar agua de la cañería de Tres Ríos. O al menos que hubiesen sido más considerados dejándole caer la bolsa con paracaídas, y si es posible con agua tibia. Pero nunca tan helada, con tanta puntería y con tanta fuerza.

Enérgicamente protestamos de la bañada que contra su voluntad le dieron a nuestro querido amigo, pero, aquí en confianza, nos hizo mucha gracia. Nos ha pasado lo que al rector señor Facio, quien en el Banco Central contó el cuento con tamaña sonrisa Pepsodent.

Y ojalá que en la próxima vez bañen a don Carlos Monge. Bien lo pueden echar en el Río Reventazón. El sabe nadar, y si no sabe, no importa.

¡Todo es cuestión de probar!



Hace aproximadamente un año que ante los ojos del país se presenta el espectáculo de una fuerte pugna entre la Junta de Protección Social y la Dirección General de Asistencia Pública.

En el primer momento el público se formó la impresión de que se trataba de una simple diferencia de criterios, pero en el correr de los días las cosas han pasado de castaño a oscuro. Ya no se trata de reparos a sistemas de administración, o a falta de armonía en las actuaciones. El caso es más grave y de hecho se ha agitado la campana de un escándalo nacional.

La Junta de Protección Social tiene un movimiento aproximado a noventa millones de colones por año, y sus actividades afectan directamente a la ciudadanía costarricense.

Integran la institución hombres de probidad que llega hasta el ejemplo, y de un espíritu cívico digno del más encendido elogio, pero por la amplitud de actividades en el Hospital San Juan de Dios, en el Asilo Chapuí y en las demás instituciones, no es posible que ellos puedan responder de la conducta de numerosos funcionarios en las más complejas labores. Y, ya en el campo de los cargos, con el reconocimiento a la hombría de bien de los señores de la Junta, vibran las palabras del Director General de Asistencia doctor Escalante Pradilla cuando dice:

En nuestra opinión es necesaria la modificación de la estructura de la Junta, estableciendo —entre otras cosas— dietas para los directivos, las cuales implican el poder exigir a las personas que desempeñan esos cargos la responsabilidad y diligencia que se les exige, por ejemplo, a los directivos de las Instituciones Bancarias, Seguro Social, Consejo de la Producción, etc. La honorabilidad de los señores miembros de la Directiva de la Junta, tan llevada y traída por ellos mismos y que nadie ha puesto ni pone en duda, en nada abona y mucho menos puede justificar la probada negligencia con que han manejado los intereses de la Institución. En otras palabras, se puede ser a un tiempo muy honorable y negligente o muy honorable e inepto".

Soy de ustedes, con toda consideración, muy atento y seguro servidor,

DR. ESCALANTE PRADILLA
Director General de Asistencia".

En lo que a censuras o cargos se refiere, ya estos no parten únicamente de las investigaciones realizadas por la oficina al cuidado del doctor Escalante Pradilla. Hoy se desprenden de un estudio realizado por la Contraloría General de la República, y se subrayan con las declaraciones del señor Director de Asistencia cuando éste declara:

"La Junta de Protección no ha chocado con el doctor Escalante, sino con la ley..."

Además, en el diario La República, en una información, basada en fragmentos del informe de la Contraloría, se asoman cargos de tal gravedad como los que encierran estas palabras:

"Descuido y desorden en la Administración del Hospital San Juan de Dios, no control en las compras, descuido en las planillas y desbarajuste en la producción de la finca Tapantí..."

Frente a una situación como esta y sin prejuicios de ninguna especie, consideramos que el informe de la Contraloría debe publicarse sin dilaciones.

El doctor Escalante Pradilla, quien siempre nos ha inspirado los más elevados conceptos, cae en el campo de consideraciones personales que no vienen al caso, cuando dice:

"Aun en posesión del amplio y concienzudo informe rendido por los señores inspectores de la Contraloría, evitamos la publicidad".

No estamos conformes con el pensamiento del distinguido profesional, por cuanto en el caso concreto el país tiene derecho a conocer la verdad de las cosas. No se trata de las actividades de una finca privada, sino de instituciones nacionales que se sostienen con recursos que pertenecen al país.

Con el respeto que tanto nos merece el doctor Escalante Pradilla, consideramos que él está obligado a dar el informe aludido a la publicidad. Debe hacerlo no sólo por el cargo personal que le formularon en días pasados, de ser un "detractor gratuito" de la Junta de Protección, sino por el propio prestigio de la institución a la cual presta sus valiosos servicios.

En el caso concreto bien se puede repetir un viejo aforismo:

Las cuentas claras, y el chocolate espeso.

LOS CHAPINES ESTAN INCONFORMES

La actitud del gobierno de Guatemala, retirándose de la Organización de Estados Centroamericanos, la ODECA, ha causado sorpresa en todas las otras naciones.

El gobierno chapín considera que los demás países integrantes de la ODECA, Costa Rica, Panamá, Nicaragua, Honduras y El Salvador, se han organizado para aislarla a ella calumniándola de ser un nido de comunistas.

En cuanto a esto último los periódicos de las repúblicas citadas lo que han hecho es limitarse a publicar las actividades comunistas en Guatemala, tales como viajes de diputados chapines a Moscú, estímulo a los camaradas criollos y lágrimas muy amargas por la muerte de Stalin.

Por hechos y actos que están a la vista de todos se enojan los gobernantes chapines, pero no así con las tremendas declaraciones del Presidente Eisenhower declarando, sin tapujos de ninguna clase, que Guatemala es una sucursal del buró de Moscú.

El gobierno de Costa Rica se ha apresurado a protestar ante el de Guatemala toda vez que nuestro país no ha intervenido en lo más mínimo en los asuntos domésticos de las otras aldeas centroamericanas.

También ha hecho lo mismo el Presidente de Nicaragua. El general Somoza declara que ha sido injustamente acusado por Guatemala, ya que él nunca ha dicho que ese país es un foco comunista.

Estamos de acuerdo con el Pre-

sidente Somoza: él no lo ha dicho, pero lo ha pensado.

La actitud del gobierno chapín ha provocado grandes actividades en las cancillerías centroamericanas. La de Costa Rica llamó a conferencia a sus delegados en Honduras y El Salvador. ¡Ah!, y también a nuestro Embajador en Guatemala, don Ricardo Toledo, a fin de que asese al Presidente Ulate.

En todo caso lo ocurrido tiene su lado simpático: al menos se les ha dado trabajo a los diplomáticos, y esto, después de todo, ya es algo.

Campo cedido

CUANTO PRODUJO EL CAMPEONATO

Varias personas nos han pedido que hagamos esa pregunta, pero nosotros tenemos otra que formular:

¿Cuántos fueron los elefantes que entraron sin pagar a los juegos del campeonato?

O algo más concreto: ¿cuántas fueron las entra-

das que se vendieron?

Y esto que olvidamos la pa vorosa especulación que hubo. ¿Es cierto que se entregaron cuadernos completos de entradas a ciertas personas?

Esperemos, pues, el informe oficial, y como se tarda, hagámoslo sentados.

Prick-Pit

LA TRAGEDIA DE LA NIÑA MODERNA

La niña moderna se despierta, generalmente, después de las ocho de la mañana. Bosteza. Se estira. A gritos pide que le lleven los periódicos a la cama. Afanosamente lee tres cosas: las tiras cómicas, las notas sociales y los avisos de los teatros. Abandona el lecho con gran indolencia, y con el pelo en la cara pasa al comedor a exigir su desayuno. Ni por casualidad les da los buenos días a sus padres, y con el ceño adusto protesta porque los huevos no están fritos como a ella le gustan, o porque en la leche encontró unas natas. Y por fin, terminado el desayuno enciende un cigarrillo con gran maestría.

Minutos después, al entrar en el baño, chillaba como si se le hubiese roto una tripa, y todo porque el mamulón de su hermano dejó el cuarto hecho un asco. Y como la sirvienta se encuentra muy atareada para ir a asear el baño es su madre quien hace el trabajo. Y esto que la pobre vieja está con el pescuezo torcido a causa de un viento colado.

Ya en el baño la niña vuelve a chillar porque no ha encontrado toallas limpias, pero ahí está su madre para atenderla con prontitud.

La niña moderna se queda sola en el cuarto de baño. Echa la última bocanada de humo y lanza el cigarrillo hacia el extremo de la habitación. Ya desnuda se contempla largamente en el espejo, y después se baña con una gran calma y mientras canta un bolero del puro arrabal.

Pasa a su cuarto. Deja las ropas tiradas por todas partes. Vuelve a fumar. Llama por teléfono a una o dos amigas. Comenta la última película, relata sus idilios con sus novios y cuenta los deliciosos paseos que hace, en automóvil, por las solitarias y románticas carreteras. También llama por teléfono a su novio y le dice todas estas cosas: "mi amor, mi rey, mi almita, tuya o de la tumba fría, qué malillo, casi nos ven, te espero temprano, saldremos solos esta noche, te

FRITZ Y HANS

Fritz ya en busca de Hans. —¿Sabes? —Le dice—, acabó de ver a tu mujer con otro.

—No es posible, Fritz amigo.

—Te digo que sí. Y si quieres convencerte, ahí están en el cine.

Escapa Hans como alma que se lleva el diablo y poco después regresa sudoroso, aunque sonriente, junto a su amigo.

—¿Qué susto me diste, Fritz! Y yo que creí en tus palabras.

—Pues, ¿qué no estaba con otro?

—No, Fritz, estaba con el mismo.

quero con frenesí, afeítate por la tarde para que no me maltrates el cutis, y, te lo juro, si me eres infiel, me corto la yugular".

Son las diez de la mañana. La madre de la muchacha trabaja sin descanso limpiando la casa. Pero ella, la niña moderna, se pinta las uñas. Sigue fumando. Habla de salir en busca de unas medias y de la costurera. Ella no sabe coser, y mucho menos cocinar. Pero sabe beber whiskey, bailar como una vampiresa y divertirse de lo lindo. No conoce la religión cristiana y en consecuencia no sabe rezar. Pero sabe contar chistes subidos de tono y

decir malas palabras. Dice que sus padres están pasados de moda, y sólo habla del auto, del cine, del paseo, de un artista galán y de divertirse mucho, pero mucho.

A esta niña moderna insolente y altanera no le caen las palabras de que a la mujer no hay que pegarle ni con el pétalo de una rosa. De eso estamos absolutamente seguros. Lo que reclama es que la manden a un campo de concentración. Pero no sólo a ella, sino a los alcahuetes de sus padres quienes, sin duda alguna, son los culpables de eso que llaman modernismo y que no es otra cosa que malacrianza.

LA TRISTE HISTORIA DEL REGISTRO

..Dos abogados, don Eladio Trejos y don Marco Tulio Fonseca, han manifestado públicamente su inconformidad con el traslado de las oficinas del Registro de la Propiedad al antiguo caserón del Museo.

Las protestas de esos señores es tan ampliamente justificadas. Es verdaderamente inexplicable que un material de tanto valor como el que responde a los derechos de las propiedades en todo el país, quede expuesto a tantas incomodidades y peligros. El viejo caserón del antiguo Museo está en ruinas y para lo único que puede servir es para que se busque allí una botija. Buen rato hace que está reclamando su demolición. Cualquiera día, con un par de temblores que muevan ese ruinoso edificio, como lo hacen algunas muchachas quienes al andar hacen meneo y recontra-meneo, de él no quedará sino un montón de adobes.

Es muy curioso el hecho de que el gobierno se desvele por las construcciones en todas las provincias y tenga olvidada de la mano de Dios a la ciudad de San José. A nadie se le ocurre acondicionar me-

yor los edificios del Colegio de Señoritas y del Liceo de Costa Rica. Este último ya parece un viejecito octogenario con huevos de polilla en las bolsas. Y ningún edificio más ruinoso que el del antiguo Museo. Posiblemente el Registro fué trasladado allí por un error. Y es que sólo por una broma pesada se pudo tomar tan descabellada disposición.

Y para remachar las cosas nada raro tiene que también quieran inaugurar con siete discursos. No en vano el "Oscar", el premio por las mejores películas del año, se lo tienen ganado y bien ganado. Para muestra un botón.

Epitafio a Cervantes

Aquí yace el hidalgo fuerte que a tanto extremo llegó de valiente, que se advierte que la muerte no triunfó de su vida con su muerte.

Tuvo a todo el mundo en (poco; fué el espantajo y el coco del mundo, en tal coyuntura, que acreditó su ventura morir cuerdo y vivir loco...

COSAS RARAS EN LA ALDEA

Que en Costa Rica ocurren las cosas más inefables del mundo, es algo que nadie pone en duda. Y pruebas al canto.

Alguien en esta aldea oyó, que para servir en el ejército de los Estados Unidos, se requería una edad que oscilaba entre los 18 y los 35 años. Pues bien, en seguida se puso de moda la condición aludida pero para trabajar en las distintas instituciones del Estado.

El Consejo de Producción, los Bancos y la Caja del Seguro Social, cogieron el mismo trillo.

Conforme la condición de los 18 a los 35 años, resulta que las personas que pasan de esas edades, quedan en la retaguardia. Y como una buena respuesta a eso vemos el caso del Gerente del Seguro Social, don Cipriano Güell, quien ya va en la curva de los noventa años y con tanto empuje y señorío como un hombre de treinta años. De modo, pues, que un

hombre no puede entrar a trabajar en el Seguro Social si pasa de los 36 años, y en cambio sí puede ser Gerente si cruza la frontera de los ochenta.

Un caso concreto es el del Presidente de la República, el papá de los empleados públicos. El señor Ulate no es ningún muchachillo imberbe ni nada parecido. Basta decir que jugó fútbol con don Braulio Carrillo.

Tenemos, pues, el mejor argumento contra la tesis de dejar a un lado a los hombres de media edad: que en todas partes se imponen los abuelitos.

Nuestra tesis la ampliamos a las mujeres. Las de 30 son sumamente apetitosas y reconfortantes. Y hay unas de cuarenta y más años que reúnen grandes cualidades: simpáticas, chistosas, apasionadas, mimosas, chineadoras, serviciales, cariñosísimas, románticas y sobre todo, muy agradecidas. O como dice el refrán: gallina vieja, buen caldo.

QUEJAS EN Y DEL HOSPITAL

En vista de la falta de espacio y de recursos que existen en el Hospital de San Juan de Dios, la Superintendencia dictó rigurosas medidas en lo que se refiere a la admisión de enfermos. Pero, esto está ocasionando graves consecuencias. Son numerosas las protestas del público ya que de las puertas del Hospital son rechazados enfermos graves y muchos de ellos provenientes de lugares lejanos.

A las puertas del Hospital de San Juan de Dios puede llegar una parturienta que va a ser madre de tres chiquillos de un solo piñazo, y, por delicado que sea el caso, no entra. Lo más que hace el portero es pedir que por allí pase la bomba de incendios para que los gúilas salgan corriendo.

Varios doctores han protestado de la disposición. Nos cuentan que un distinguido galeno, inconforme con la Superintendencia por cuanto la noche anterior fué rechazada por los porteros una enferma grave, dispuso que ella volviese al día siguiente

te. Y logrado su propósito apeló a varios doctores allí presentes quienes le respondieron que la pobre señora estaba tan mal que no llegaría a la tarde.

En el caso concreto el doctor Peña debía plantarse ante la Junta de Protección, o le dan medios para recibir los casos de emergencia y no dejarlos tirados en media calle, o toma el sombrero y se va para su casa. De lo contrario los palos caen sobre sus espaldas.

Por otra parte se observa que por las noches es más fácil entrar en Rusia que entrar un enfermo en el Hospital. A veces es muy deficiente la atención de los médicos que hacen el servicio respectivo. Y allí son las congojas de las familias viendo que su consanguíneo se muere por falta de una inmediata asistencia.

Así, pues, y a fin de que no haya más muertos por los problemas del Hospital, ya es hora de que se pongan vivos los de la Junta, los de la Superintendencia y los médicos en general.

Para mejores resultados



¡Colores firmes!

PINTE SIEMPRE

CON

PABCO

KOBERG

EN EL CONFESIONARIO

—Acúsame, padre mío, que mantengo relaciones con una mujer casada.

—¿Pecado mortal, hijo mío! ¿Y quién es ella?

—No se lo puedo decir, padre. Me remordería la conciencia.

—Pues me lo tienes que decir para saber la magnitud de tu culpa.

Jamás, padre. El nombre de ella no se lo digo.

—Veamos, hijo, ¿Qué no es la señora Jiménez?

—No padre.

—¿Y la señora Martínez?

—Tampoco, padre.

—No puedo revelar su nombre.

—En tal caso no te puedo absolver.

—Lo siento, padre. El hombre se levantó y salió de la iglesia. En la puerta le aguardaba un amigo suyo, quien se apresuró a preguntarle:

—¿Qué pasó? ¿Te absolvió el padre Zacarías?

—No, pero me ha dado un

de direcciones muy bu

CABALGATA POLITICA

El Licenciado Don Mario Echandi Jiménez permanecerá al margen de la política
Los figueristas dispuestos a hacer una apuesta por una fuerte suma de dinero
Las mujeres echandistas quieren oír la voz autorizada de Doña Angela de Chacón

Aún cuando el licenciado don Mario Echandi se ha alejado de toda actividad política, su nombre continúa figurando en primera línea en el proceso que se desarrolla. En distintas oportunidades sus compañeros de lucha han salido a la prensa a efecto de ratificarle su lealtad y su cariño. Por cierto que entre los echandistas fué muy celebrada la publicación que hizo el caballero don Francisco Trejos Quirós, y asimismo causó sorpresa que un elemento castrista deslizara una nota tendenciosa para el señor Echandi.

A todo esto hay que observar que las personas que siguen de cerca la lucha política, hacen hincapié en el hecho de que con el retiro del licenciado Echandi, de la presente jornada, el anti-figuerismo ha perdido las mejores baterías de combate con que contaba.

STATUO-QUO

A raíz del famoso plebiscito entre castristas y echandistas, se asomaron algunas actividades encaminadas a obtener la cooperación de don Mario a favor del castrismo, pero el inquieto y joven político ha mantenido la invariable línea de conducta que apuntamos antes.

El caso del señor Echandi es muy claro. Poco después de su entrevista con el señor Castro Cervantes, —a raíz del plebiscito—, recibió copiosas demandas de sus partidarios inconformes con el resultado de la consulta popular. Un elevado porcentaje de sus tenientes le notificó que el plebiscito había sido una burla para el echandismo.

Dispuso el señor Echandi mantener una línea de gran serenidad y ponderación, llegando hasta el extremo de recibir notificaciones de la Agencia del Trabajo, en virtud de demandas presentadas por algunas deudas que existían. Esto es, un punto que por entero le correspondía al comité de finanzas del echandismo y nunca a su candidato. Pero don Mario no rehuyó sus responsabilidades y el problema económico se ha ido solventando con la cooperación de algunos miembros del comité aludido. Las cosas han resultado conforme lo deseaba el señor Echandi y dentro de su línea de conducta de todos conocida.

Elementos del castrismo asomaron la tesis de que su partido podría asumir las deudas

del echandismo, y ofrecerle determinadas posiciones a don Mario si éste les daba su cooperación. Fallaron medio a medio. El señor Echandi es hombre que no tiene precio y que nunca jamás claudica en sus ideas. En consecuencia, las noticias de los mentideros políticos de que el castrismo había pagado las deudas del echandismo, resultaron absolutamente falsas.

Así las cosas los amigos del señor Echandi han presionado en su ánimo a fin de que haga una exposición pública de todo lo ocurrido, y es un hecho que él lo hará dentro de pocos días.

LAS MUJERES ECHANDISTAS

Las damas que constituyen el ala femenina del echandismo mantienen su bandera con el nombre del señor Echandi. De allí que un elevado porcentaje de ellas desee oír la valiente y vibrante voz de doña Angela Acuña de Chacón, explicando los motivos de la inconformidad de las directoras del grupo femenino con los hechos apuntados, y asimismo la línea de conducta que se han de trazar en el futuro.

CRECE LA MAREA

La campaña política ha entrado en otro plano: en el bastanteo de los elementos que han de integrar las distintas papeletas de candidatos a diputados.

En lo que se refiere al castrismo se citan los siguiente nombres:

Don Ricardo Castro Béeche, don Enrique Fonseca Zúñiga, don José Pozuelo, don Víctor Guardia y otros más.

Por Alajuela se cita el nombre del licenciado don César Rojas, uno de los colaboradores más activos del partido.

Puntarenas: don Manuel Campos.

Papeletas figueristas:

Es muy posible que el primer puesto, por San José, le sea ofrecido al doctor Sáenz Herrera. También figurará en esa papeleta el doctor don Francisco Jiménez.

Alajuela: Licenciado don Otto Cortés.

Cartago: Licenciado don Fernando Volio.

Heredia: don Uladislao Gámez.

Puntarenas: el ingeniero don Rafael Pa-

rís, uno de los elementos más populares en la provincia.

El Partido Republicano Independiente, o "Republicanito", entrará en batalla con los nombres del general Volio y del licenciado don Julio Muñoz.

APUESTA POLITICA

En Puntarenas y en forma incidental se encontraron dirigentes figueristas de ese puerto, de Cartago y Limón.

El dirigente figuerista de Cartago declaró que en su provincia sus amigos estaban dispuestos a apostar medio millón de colones al triunfo de don José Figueres.

A eso respondieron los representantes de Puntarenas y de Limón que ellos garantizaban el triunfo en sus provincias y que al respecto aceptarían cualquier apuesta por la suma que se les indicara.

Comentamos la noticia anterior con algunos elementos del castrismo y la respuesta fué rápida:

¡Aceptamos cualquier apuesta!

DISCURSO DE DON ENRIQUE FONSECA

Miembros principales del castrismo le han pedido a su jefe de propaganda, señor Fonseca que haga uso de los micrófonos en el curso de estos días. Es muy posible que don Enrique lo anuncie de un momento a otro.

NUEVO MAGISTRADO

Como todos sabemos, el licenciado don Alfonso Guzmán sustituye al licenciado don Gonzalo Echeverría en su puesto de miembro propietario del Supremo Tribunal de Elecciones.

El señor Echeverría es absolutamente neutral, en esta jornada política. En cuanto al señor Guzmán se observa que aún cuando ha sido siempre un amigo personal del señor Echandi, no tiene ninguna inclinación hacia el castrismo.

Don Alfonso se vino de Panamá huyendo del calor, y ahora en el Tribunal va a saber lo que es sudar la gota.

Y, hasta aquí por ahora.

Cuando llegué a casa, mi señora me dió la terrible noticia:

—Acaba de morir tu amigo Pantoja.

Sentí como si me pasaran un helado de vainilla por la espina dorsal, pero reaccioné, aún cuando no soy reaccionario. No quise tomar la merienda y me apresuré a encasquetarme un traje negro que tengo desde hace catorce años, y que ya no es negro, sino color de ala de mosca.

—Me voy al velorio —le dije a mi amada costilla—. Si no vuelvo en la madrugada, es que resolví quedarme al entierro.

Llegué a la que fuera morada de Pantoja, que ahora es verde porque así la pintaron, y toqué a la puerta. Me abrió la propia viuda de mi camarada, convertida en un mar de llanto, la Catarata del Niágara junto a ella, hubiera resultado un inmundicio charco. Esta viuda respon-

de al simpático nombre de Carmelina, y tiene los mejores 30 años de edad que yo he visto en mi vida. Sin discusión, es un injerto de aguacate y pólvora. Le dí un abrazo muy apretado, naturalmente, e hice lo que los buenos picadores: "me recargué en la suerte". Hasta me dieron ganas de decirle:

—¡Muchos días de estos, Carmelita!

Guiado por ella, que a pesar de su infinito dolor seguía oscilando las caderas con ese ritmo tropical que tanto le admiramos, entré en la sala. Y allí, en medio de cuatro cirios lacrimosos, veía se el negro ataúd con guarniciones de plata. Un conjunto de señoras, vestidas también de negro como el ataúd, rezaban mecánicamente sin saber ya ni lo que rezaban: "taca...

taca..., taca...".

—Aquí lo tiene usted —me dijo Carmelita, señalándome el severo féretro.

Me asomé a él y contemplé la pálida faz de mi amigo Pantoja.

—¡Pero cómo se le afiló la nariz! —aventuré un comentario que estimé oportuno, y en seguida moví la cabeza de un lado a otro, como péndulo de reloj.

Esto de mover la cabeza en esa forma no deja de ser elegante en los velorios, y me permito recomendarlo a ustedes, con la seguridad de que quedarán muy bien ante los deudos.

—¿Y de qué murió, Carmelita? —le pregunté a la viuda.

—Todavía no lo sabemos. Se puso más amarillo que un chino con ictericia y comen-

zó a decir que era matador de toros. Cuando el infeliz ya no tuvo remedio, hubo que llamar a un médico a la casa y vino el doctor Matías Mata, que es especialista en calvicie prematura.

—¿Pero es que mi amigo se estaba quedando calvo?

—No, señor, pero no hallamos otro, y nos conformamos con Mata.

Sí, y lo mató.

—¡Ya su mal no tenía cura!... Eso sí, murió muy resignado el pobre. Me llamó junto a su lecho y me dijo: "Carmela, no te aflijas, q' después de todo voy a dar una desdansadita. Yo creo que allá estaré mejor que en este valle de camiones con choferes mugrosos... Adiós, Carmela. A ver si haces lo posible porque mi entierro sea decentito. Acuérdate que

he amado todo lo oriental, y quisiera que no faltaran algunas cosas del cercano y del lejano Oriente en mi velorio".

—¿Y ha cumplido usted su última voluntad? —interrogué a la viudita.

—Sí, señor... Mire usted: las colgaduras son persas, la alfombra es del Turquestán, y los cirios son libaneses.

—Muy bien, muy bien —aprobé yo entusiasmado.

—Además, en el comedor está don Bruno, contando cuentos chinos.

Al oír aquello de comedor, me entraron unas ganas tremendas de irme para allá, porque francamente ya no aguantaba el calorcito de la sala, aumentado por los velones que ardían en honor del fiambre. Y dándole otro abrazo a Carmelita, aún más apretado porque el dolor iba en aumento, hice mi entrada triunfal en el comedor, donde efectivamente, don Bruno es-

— Pasa a la pág. SIETE

EN LA VELA DE UN AMIGO

(Pepe Peña)

EL REMEDIO DE LA BRUJA

(Antonio Pérez)

Yo no sé si ustedes conocen la historia de la bruja de Monzón. Tuvo lugar a mediados del siglo pasado. Pero hay quien la remonta a los tiempos clásicos. Al siglo de oro. La verdad es que esta historia ejemplar pudo darse en todas las épocas. Y en todos los tiempos. Y es edificante siempre.

Desde luego, su principio resulta un poco violento. Y muy delicado. Delicadísimo. Porque debo afirmar, con un poco de rubor, que aquel matrimonio no se llevaba bien. Es decir, como bien se llevaba bien. Pero ocurría que el marido daba a su mujer unas palizas de muerte. ¡Terribles!

Y es lo que decía ella, en sus quejas íntimas:

—El pobre, como bueno, es bonísimo y me quiere muchísimo. ¡Pero no se le puede llevar la contraria! Si alguna vez yo le insulto, o le miento, o me burlo de él, se indigna y me pega. ¡Es como un arrebato! ¡Como una locura! ¡Como una enfermedad...! ¡Ay! ¡Si alguien pudiera curármelo!

Acudió al médico. El médico estudió el caso y, después de escuchar al marido y de oír a la mujer, sacó la extraña conclusión de que lo verdaderamente extraordinario era que el marido no le pegara con mucha más frecuencia a su mujer. Esta, asombrada de tan original diagnóstico, decidió no llamar a ningún otro médico, pues ante juicio tan insólito había perdido de repente la confianza en todos ellos.

Y fué entonces cuando una vecina le indicó el remedio:

—¿Por qué no va usted a ver a la bruja de Monzón?

—¿A una bruja?

—Sí; en Monzón hay una bruja de fama mundial, que todo lo arregla. Es una vieja que tiene mucha experiencia y muchos remedios para todo.

La vapuleada esposa no dudó un instante. Y se presentó en casa de la bruja.

La bruja, después de escuchar atentamente el caso, se creyó en el deber de quemar un papel donde previamente había escrito no se sabe qué incongruentes pensamientos relacionados con el suceso. Luego dió un misterioso breva a la interesada.

—Mire usted, señora... Lo del papel y lo de Monzón; en este líquido encontrará usted el remedio a su desgracia.

—¿En este líquido? —inquirió, escéptica, la desdichada mujer—. Pero, ¡si parece agua sucia!

—Es un agua especial. Con tiene las cenizas de un papel donde yo he escrito las características y el origen de cuanto la aflige. Cuando usted comprenda que su marido está irritado y a punto de pegarla, en seguida toma un sorbo de esta agua prepara-

da por mí. Y mientras usted tenga el sorbo de este líquido en la boca, yo le aseguro que no le pegará su marido. Pero si se traga el agua, ¡todo está perdido! Es menester que usted haga un esfuerzo y la mantenga dentro de su boca hasta que pase el peligro.

A la semana siguiente acudió jubilosa la casada a visitar a la bruja.

—¡Maravilloso! ¡Maravilloso! Desde que empecé su remedio, mi marido no me pega. ¡Vengo a comprarle a usted veinticinco litros de esa estupenda mezcla!

La bruja, que, por lo visto, era una bruja honrada, a la que no le gustaba abusar de su clientela, se creyó obligada a dar a la mujer esta curiosa explicación:

—Mire usted, señora. Lo del papel y lo de sus cenizas es un camelo. No crea usted nunca en brujas, y conste que se lo dice a usted una bruja auténtica, de las más acreditadas en la comarca y aún en el extranjero. Todo, en esta vida, tiene su explicación. Aún lo que parece más inverosímil. Mi fórmula ha producido tal éxito por una causa lógica. Aquí de lo que

SABIA VENDER

Alguien llamó a la puerta y la señora atendió. Era un vendedor.

—Deseo venderle una poma da para limpiar vajilla de plata. Le aseguro, señora, que es lo mejor que...

—¡No quiero nada!

—Disculpe, señora; ¡pero creía que su vecina estaba equivocada.

—¿Qué le dijo?

—Que era inútil que viniese aquí, porque usted no tiene vajilla de plata...

—¿Qué sinvergüenza! ¡Déme una!

se trataba era que tuviera usted la boca cerrada, en unos momentos decisivos para su integridad física. Al tener en la boca un sorbo vulgarístico de agua, de la fuente, más o menos sucia, usted, es natural, no podía abrirla. Y al no poder abrir la boca, usted no podía contradecir a su marido, ni insultarle, ni aburrirle con sus estupideces. Y si usted ni aburría, ni insultaba a su esposo. ¡me quiere decir por qué se iba a tomar éste la molestia de pegarla?

—Bueno, señora, terminó la bruja, no olvide usted que es gran cosa saber callar a tiempo.

EN LA VELA DE UN...

taba entreteniendo a la clientela masculina, pero no con cuentos chinos como había dicho la opípara viuda, sino con cuentos más subidos de color que el pelo oxigenado de una extra de cine en noche de cabaret.

Allí me estuve hasta que los primeros rayos del sol anunciaron la llegada del nuevo día. A cada rato, una de esas señoras que se cuelan en los velorios con el único y premeditado fin de adueñarse de la cocina y atender a los invitados, nos llevaba nuestras copitas, alternando el agasajo húmedo con sandwiches bastante bien condimentados.

Excuso decirles a ustedes que el finado Pantoja se había quedado completamente solo en la sala. Así, por regla general, se quedan los cadáveres en la madrugada: más solos que una biblioteca.

Serían las nueve de la mañana cuando llegaron los de la agencia de inhumaciones, y cargaron con el féretro hasta el camión-carroza que aguardaba en la calle.

Por el camino hablamos de cosas muy diferentes, ajenas al asunto que motivaba aquella procesión doliente. Y en el panteón, cuando iba a descender al ataúd a la fosa, no

—Viene de la Página SEIS

faltó ese orador inevitable que siempre echa a perder los entierros, con el discurso fúnebre que es como la puntilla para el pobre muerto.

Aquel señor se adelantó hasta volverse figura de primer término, y comenzó de esta manera:

—“Baja en paz, Pantoja, baja en paz... Padre ejemplar, marido modelo, amigo cariñoso, la Parca traidora ha segado el alambre de tu existencia con los alicates de la fatalidad.

—“Tú te llevas —continuó el orador— el cariño de tu esposa inconsolable... Tú te llevas la gratitud de tus hijos”.

...“Tú te llevas la estimación de tus conciudadanos...”.

En aquel momento opté por retirarme del grupo, pensando que acabaría por decirle: “Tú te llevas los cincuenta pesos que te gané en el poker y que nunca me pagaste”.

Pasé muy cerca de la viuda, que estaba dirigiendo tier nas miraditas a un médico joven, y reflexioné:

—Si el muerto se diera cuenta de lo que acontece, exclamaría sin duda: “Esto es lo que a mí me descompone”.

Su mejor inversión!

Bonos Eléctricos de Refundición y Mejoramiento del 8%

Certificados de ₡ 1,000 - ₡ 5,000 y ₡ 10,000

con la garantía de todas las propiedades del Departamento Eléctrico

y

DEBIDAMENTE AUTORIZADOS POR EL
SERVICIO NACIONAL DE ELECTRICIDAD

Estos bonos vencen el 31 de Marzo de 1966; devengan intereses de 8% anual pagaderos por trimestres vencidos y a partir del 1º de Octubre de 1954 serán amortizados por sorteos anuales de 2% del valor nominal de los bonos que estén en circulación.

Los fondos que se obtengan de esta venta serán empleados en la construcción de la NUEVA PLANTA TERMICA DE 10,000 KILOWATTS, cuyo costo, incluyendo las adiciones al sistema de distribución, será de

VEINTICINCO MILLONES DE COLONES



Para más informes puede usted dirigirse a nuestras oficinas o a los TELEFONOS Nos.

509 y 1000

Compañía Nacional de Fuerza y Luz, S. A.

Young, el gran dirigente normónico, vivió simultáneamente con 27 mujeres

Brigham Young, el exímio dirigente de la secta de los mormones, q' estaba casado con 27 mujeres, las obligaba a comer en la misma mesa todos los días y a rezar todas juntas antes de meterse en la cama, hazaña que llevó a cabo durante muchos años y sin causar baja en las filas de las múltiples esposas.

Pensándolo mejor, no todas se sentaban a la misma mesa. Había una rubia que constituía la excepción. Pero de ella nos ocuparemos más adelante.

¿Qué buscaba Brigham Young con semejante ejército de mujeres? ¿Se trataba acaso de un sujeto libidinoso y sólo inspirado por los apetitos sensuales? De ningún modo. Ni pensarlo. La cosa es que Young era hombre muy estricto y puntilloso en las prácticas de la secta religiosa que encabezaba. Cierta vez dijo en un sermón: "Pocos hombres habrá sobre la tierra con menos propensión que yo a la vida marital con las mujeres".

El asunto estaba en que los mormones interpretaban el Antiguo Testamento de manera literalmente. Y en las Sagradas Escrituras habían leído que Abrahán, Jacob, Salomón y David practicaron la poligamia. Creían los mormones que con tener muchas mujeres y multiplicar la especie, cumplían un sagrado precepto que les había sido revelado por el mismo Dios en forma directa.

Mormones hubo que en sus sermones adujeron que el propio Jesús estaba casado con María y Marta. Y no lo decían a título de blasfemia, sino con profunda reverencia y fe.

Brigham Young predicó cierta vez en uno de sus sermones que quien no creyera en la poligamia podía darse por condenado al fuego eterno, agregando que los solteros no alcanzarían la salvación a menos de contraer nupcias.

Deseoso Brigham de dar el buen ejemplo a su grey, salió de casa una mañana y como quien no quiere la cosa, se casó con un par de chicas antes de almuerzo; luego de meterse un bocado entre pecho y espalda y para no perder el tiempo, se hizo de dos esposas más antes de que llegara la hora de la cena. Y con ello puso término a la jornada y descansó de las improbas tareas del día.

Cuarenta y cuatro años tenía Brigham Young al casarse con aquellas cuatro mujeres, una de las cuales apenas andaba por los 17. En cierta ocasión, se arregló con dos viudas que se habían comprometido a volver a hacer vida marital con sus respectivos esposos en el otro mundo; Young se casó con ellas con la expresa condición de que serían esposas suyas aquí so-

libertad de unirse con sus difuntos cónyuges.

Más de una mujer perteneciente a la secta de los mormones tenía a muchísima honra el desposarse con Brigham Young. Ahí está el ejemplo de Elisa Burgess, una chica inglesa de 17 años de edad que se enamoró perdidamente de Brigham. Habiéndose enterado por el Viejo Testamento que Jacob trabajó durante siete años sin remuneración alguna con el objeto de poder casarse con la que fué su esposa, aquella chica se ofreció para servir como criada en la casa de Brigham por igual espacio de tiempo y sin sueldo, si el nombrado se comprometía a casarse con ella al cabo de dicho período de tiempo. Brigham, que por ser un yanqui oriundo de Vermont no tenía un pelo de tonto, aceptó complacido la propuesta y, siete años más tarde, entregó las llaves del reino a Miss Elisa y la hizo su mujer.

Cuando ya se había casado Brigham con nada menos q' con 24 mujeres, las cosas comenzaron a pintar mal para él, lo que no es de extrañar, bien miradas las cosas. Fué allá por el año 1862, durante la guerra de secesión. Por aquel entonces tenía Brigham sesenta y un años de edad y con dos docenas de conquistas a su favor, cualquiera creería que el hombre se daría por satisfecho, considerando legado el momento de descansar sobre sus laureles. Mas sucedió que habiendo conocido a cierta rubia, se enamoró perdidamente de ella. Amelia se llamaba la chica de marras y Amelia —pensó el jefe de los mormones— no era como las demás mujeres. Claro que no. Ninguna mujer es como las demás.

Veinticinco años tenía Amelia; tocaba muy bien el piano y con su simpática boquita sabía entonar canciones de miel. Brigham comenzó a rebajar de peso. De noche era víctima de insomnio. Pidió a la rubia que se casara con él, pero la rubia era ducha en las artimañas de su sexo y, dándole aire de mujer interesante, dijo que nones con un meneo de sus rizos de oro. Cuanto más insistía el mormón, mayor resistencia encontraba. Por último, le ofreció las llaves del reino, diciéndole que era voluntad del Señor que ella lo tomara por esposo. Y la rubia tuvo que darle el sí.

Y allí ardió Troya. La rubia, que tocaba muy bien el piano y cantaba dulces canciones con su boquita de grana, empezó a ponerle la proa a las demás mujeres de su esposo. ¡Pues sí que tenía gracia! ¡Tener que vivir bajo el mismo techo con semejante gentuza! ¡No faltaba más! Amelia no iba a ser de esas, de suerte que ordenó a Brigham le mandara construir un hermoso palacio pa-



ADIVINANZA

—¿En qué se parece el Presidente de la Asamblea y un hojalatero?

—En que ambos viven rodeados de latas y de latozos.

ra su uso exclusivo; y Brigham le construyó una residencia que fué la admiración de todo el estado de Utah por muchos años.

¿Se creía el mormón que Amelia iba a sentarse a la misma mesa con aquellos espermotos que no hacían sino hablar mal de ella? Pues estaba muy equivocado. Amelia no era de esas. ¡Ya vería el viejo! A lo más que consintió la rubia, fué a comer en el mismo aposento que las demás mujeres, pero en mesa aparte y colocada en sitio preferente, obligando a Brigham a que se sentara con ella. Y si hemos de atenernos a lo que se cuenta, veces había en que la joven Amelia se regalaba con delicadas presas de pollito de granja, en tanto las esposas menos afortunadas debían contentarse con carne salada de cerdo.

En medio de la mayor indignancia transcurrió la infancia de Brigham. Como de joven se había visto precisado a fabricarse él mismo sus sombreros de paja, no cesaba de predicar economía a sus mujeres. Tenía dispuesto que habían de tejer sus propias medias y las amenazó con divorciarse de ellas si persistían en su empeño de llevar cintas de terciopelo y gastar dinero en los caprichos de la moda.

¿Si también Amelia tejía sus medias? ¡Qué esperanza! La vampiresa se pasó por las narices las órdenes de su esposo, tocaba el piano a todo vapor, compraba ropas de seda, joyas y perfumes y salía a pasear por el pueblo en su carruaje particular. En el teatro, las demás esposas habían de ocupar asientos colocados detrás del suyo.

PANAMA RECLAMA LO JUSTO

El reclamo que formula el gobierno de Panamá, ante el Departamento de Estado de los Estados Unidos, cuenta con el respaldo de la mayor justicia del mundo. Verdaderamente son pesetas las que recibe Panamá por el servicio que el Canal le presta a Estados Unidos.

Con un dólar que pagan los gringos por cada tonelada q' pasa por el Canal, no se va a ninguna parte. Distinto sería si por el Canal pasase el Presidente Trujillo por lo pesado que es. Con cuatro pasaditas que dé por allí, se hace rico el gobierno panameño.

Muy bien inspirada está la gestión de los gobiernos de Costa Rica y de El Salvador, en cuanto a su aporte moral

hacia la familia panameña, pero lógico sería que tuviésemos alguna reciprocidad. Por ejemplo, que los panameños nos ayudaran en la campaña para terminar con el desconcertante brochismo oficial que se ha entronizado en Costa Rica. ¡Algo que asfixia! Bueno, que aquí se le gana a Perón y se le da vuelta. Basta decir que no ha faltado un periodista q' se complacerá en tener gripe, porque su gripe no era corriente, si no que se la habían pegado en la Casa Presidencial. En fin que el lacayismo de todos esos niños nos hace recordar con gran cariño a Herodes. Así como sueña.

¡Herodes, después de todo, era un gran muchacho!

FREGARON A LOS DIPUTADOS

A algunos diputados les sonó la campanilla de que ellos también tenían derecho a cobrar el 33% del décimo tercer mes, por cuanto sus sueldillos figuran en el presupuesto fiscal.

Varios de los padres de la Patria consultaron el punto con don Paulino Soto, sub-contralor general, y éste les dijo que sí, que estaban en su derecho.

Esto último, como es natural, les halagó los oídos a los diputados. Más de uno pensó en darse una estiradita a Barranca o a Panamá. Pero, todo resultó un alegrón de diputado: el Ministerio de Economía sostiene que no podrán los ac-

tuales, diputados cobrar la platilla del cuento, porque a ello se opone la Constitución al expresar claramente: que "los actuales aumentos que se acordaren no entrarán en vigencia sino hasta después de que hayan cesado en sus funciones los miembros de la Asamblea en que hubieren sido aprobados".

Bueno, se preguntaban algunos diputados, ¿cómo es posible que don Alfredo Hernández Volio, sin ser abogado conociese esa disposición?

La respuesta es muy sencilla: la disposición en referencia se la leyó don Paulino Soto...

¡Acabáramos!

Suerte fué que en aquella casa no se estilaban las armas de fuego, pues a más de una no le faltarian ganas tremendas de despachar a la rubia de un trabucazo.

Cierta vez anunció Brigham que atendería gustoso a quienes se dignaran consultarle sobre sus penas y aflicciones, comprometiéndose a hacerles llegar la palabra de Dios que más y mejor conviniera al trance. Así fue como se llegó hasta él una anciana para preguntarle toda conturbada cuál sería la voluntad del Señor en cuanto al color de la ropa interior de franela que solía llevar, pues ella vacilaba entre el rojo y el amarillo. Luego de quedarse un buen rato pensativo, contestó Brigham: "Amarrillo, desde luego, señora".

Otra dama vino toda compungida a quejarse porque su esposo acababa de decirle que se fuera al diablo. Dándole unas palmaditas en el hombro la consoló Brigham diciendo: "Pues no vaya usted; no vaya".

Cincuenta y siete hijos tuvo Brigham Young. De su esposa predilecta tuvo diez y otras once no le dieron ninguno. Veces había que en su casa nacían tres párvulos a la vez. Y se cuenta que en otra ocasión, dos de sus esposas salieron de cñidado al mismo tiempo. Su último hijo nació cuando Brigham había cumplido los sesenta y seis años.

Tenía un colegio particu-

lar exclusivamente para sus hijos y ofreció un vestido de seda negro a la primera de sus hijas que fuere capaz de tomar notas taquigráficas de uno de sus sermones.

Acaso hayamos tratado algo a la ligera ciertos aspectos de la vida de Brigham Young, mas lo cierto es que existen otros que prestan lustre a su personalidad. En toda su vida no concurrió a la escuela sino durante once días y medio, lo que no fué óbice para que llegara a ser una de las figuras más destacadas del siglo diecinueve. Williams H. Seward, Secretario de Estado en el gobierno de Lincoln, ha dicho que los Estados Unidos no han producido un estadista de la jerarquía de Brigham Young.

La forma en que aquel yanqui autodidacto y oriundo de Vermont condujo a un pueblo desorientado y perseguido a través del desierto caldeado, en carretones tirados por bueyes, y lo ayudó a establecerse en una región yerma y aún no hollada por el hombre, para luego establecer un sistema de riego y transformar en fértiles aquellas áridas tierras; la forma en que construyó en dichas regiones un gran imperio económico haciéndose el Gran Sacerdote de una nueva secta religiosa, a la que sostuvo con perseverancia y extendió a otras comarcas; todo eso constituye un episodio grandioso en los anales de nuestro pasado.

D. G.